

# El despertar de los demonios

Novela - Víctor Aragón - 2 Tomos - Rústica - Portadas de

Juan Cárdenas - Sociedad Editora de los Andes - Bogotá - 1968.

Escribe: GABRIEL ANZOLA GOMEZ

La crítica ha dejado pasar casi inadvertida esta obra. ¿La razón? Dos tomos de 370 páginas cada uno. Un tema en lo general poco accesible y erudito. Estilo castigado y pulcro, no al gusto de los intelectuales de ciclo básico, sin matemática. Además, edición pobre e incómoda para el lector.

Esto no obstante, la novela es producto de plena madurez intelectual. Revela dilatada elaboración, paulatinamente enriquecida con hechos, apreciaciones, teorías, personajes. Todo a manera de reminiscencias, casi memorias de una vida. Interesante por la enmarañada actitud de los personajes, variedad de sucesos, realidad descriptiva, encaminadas lógicamente a mantener un ambiente propicio a apariciones fantásticas. Hay en la obra una adecuada proporción de narraciones y diálogos bien logrados, aunque muchas veces con intención académica.

Se perfilan, al través de la lectura, tres novelas que hubieran sido estupendos éxitos de este culto y atildado escritor. Ahondando verdaderamente en caracteres, incidentes, diabólicas imaginaciones en torno al Padre Canencio, hechura de tierra húmeda y religión nativa, indios de nostálgica tristeza, fruto de la montaña inhóspita y la cordillera abrumadora de grandeza física, religión natural y embrujos, habría revelado otra dolorosa historia de una raza esclava e indiferente a la vez. Porque fue casi un incidente el maravilloso ambiente de tierra virgen y cielo gris de **Diablo Colgando**, mina inagotable, venero inexhausto de historia, fábula al mismo tiempo. Ecuador, Perú, Méjico han dado ya frutos muy apreciables en este género novelístico con **Huasi-pungo** y **El mundo es ancho y ajeno**, por ejemplo. Colombia está en deuda con indios, negros, aborígenes, que apenas son motivo de se-

riedad documentada de antropólogos y lingüistas, pero no criaturas vivientes de novelistas.

La segunda, hábito de violencia, torno a Policarpo, cura intrigante y malévolo, frailes de segundo orden y misma especie, Gallobasto, mestizo liberalizante y asesino a sueldo de políticos deshonestos, el Gobernador y sus secuaces enfrentados a la generosa juventud universitarias, orientada por figuras nobilísimas entre sus maestros, habría sido el más valioso motivo de indagación social y psicológica al par que de justicia, para un culto hombre de leyes. Las raíces de violencia andan aún en tela de juicio. Un análisis de motivaciones de la conducta de Gobernantes, pueblo y gentes en armas es indispensable para comprender la historia reciente de Colombia. El autor tiene méritos suficientes para realizar esta novela en que los personajes son el derecho, la democracia, la nacionalidad, la responsabilidad, el poder, enfrentados a la ambición, la venganza, la pasión desorbitada, la ignorancia y a veces la hombría de bien. Un pueblo desorbitado y una sociedad que cambian para hallar nuevos caminos de bienestar personal son la motivación esencial. Esto solo podría lograrlo un magistrado de la envergadura moral del autor. Ricos filones de material afloran en su **Despertar de los demonios**.

La tercera, verdadera obra de fondo psicológico, con apasionantes caracteres de endiablada contextura como Adelaida, Enriqueta, Susana, Eduardo, el doctor y las comadres, requería, desde luego, un hábil y profundo intérprete de la vida humana.

El ambiente de "La Estancia" y las amplias casas solariegas hubiesen bastado para alojar estos espíritus atormentados. Holgada cabida tendría allí Julián desdoblado en doctor, en nada diferente a la reflexión decantada de largas lecturas.

El autor es, y en su novela lo revela, hombre de letras, lector ordenado y asiduo, verdaderamente un erudito, acuciado por hondas inquietudes sobre la motivación del comportamiento humano. Es estudiante apasionado de las ciencias humanas —ámbito bien definido en su novela—, hábil concatenador de teorías, cuidadosamente extraídas de libros. Su propósito fue, sin duda, darles vida en los seres que forjó su imaginación generosa; pero, no lograron dar impresión de vida natural. Quedaron como trisuntos del fenómeno. Amasados con elementos familiares a la psicología profunda, carecen de la angustia vital que les imprime el genio del artista.

Partiendo de Freud, Adler o Koffka, se requiere una excepcional capacidad creadora para dar vida espontánea y natural a una persona. Los creadores de la novela psicológica y social fueron geniales intuitivos, sagaces y sutiles observadores de la subconciencia. Tuvieron don maravilloso de ver claro en la oscuridad y distinto en la confusión. Intuyeron la vida sin paralizarla en conceptos teóricos. Dieron forma a lo ficticio por la verosimilitud del relato y la belleza del estilo. Basta como ejemplo tomar en cuenta la visión lúcida y a veces irónica de Stendhal, la trágica hondura de inconfundibles caracteres de Dostoievski, el análisis delicado y sutil de Proust y

de Joice, la intensa angustia de Gorki, la suave realidad humana de Tolstoy.

El despertar de los demonios es el tránsito de la inteligencia por los oscuros senderos de la vida profunda en busca de aquellas misteriosas e indefinibles creaciones de

nuestra propia conciencia, vacías de contenido pero densas de angustia. El autor trató de evocarlas, no sin cierta fortuna, mezclando su aparición con páginas de encantadora égloga, ingenuo producto de la naturaleza tropical, que son remembranza de Efraín y María en Julián y Laurita.